

# Toponimia, ecología y botánica. La toponimia del tejo en internet

Guillermo García Pérez

En escritos anteriores me he ocupado de ilustrar como puede utilizarse la fitotoponimia, y en particular la toponimia del tejo, con el triple propósito de contribuir, aunque sea muy modestamente, por una parte, a la historia de nuestra botánica; por otra, a la intrahistoria de nuestros pueblos o aldeas; y, finalmente, a la conservación y disfrute de la especie que interese.

En esta ocasión me propongo hacer algunas indagaciones sobre cómo podrían utilizarse los datos inespecíficos, almacenados sin orden en Internet, para los fines enumerados, es decir, como material complementario de mapas topográficos, documentos de archivo, libros, etc. sobre el tejo, y, en general, sobre cualquier otra especie vegetal<sup>1</sup>.

EL REGISTRO SISTEMÁTICO DE LOS TEJOS SILVESTRES de un área geográfica determinada (península, archipiélago, país, región o comarca) con tales procedimientos conlleva, al menos, como se sabe, tres fases: 1ª) Localizar las noticias sobre los tejos que existen o han existido en el área de referencia. 2ª) Buscar la planta –y en su defecto el hábitat donde estuvo<sup>2</sup>– sobre el terreno. Y, 3ª) Integrar en conjuntos más amplios los estudios parciales o locales de que se disponga en cada momento.

## Introducción

Simón CORTÉS y otros (una treintena de colaboradores) nos ofrecieron hace unos años (2000) un estudio de conjunto sobre esta conífera<sup>3</sup> verdaderamente extraordinario: científica y culturalmente documentado, animoso, entusiasta, dirigido hacia su profundo conocimiento y conservación. (Un estudio que continúan perfeccionando de cara a próximas ediciones). Tres años después, Juan Manuel APARICIO ROJO publicó en ARBA<sup>4</sup> un artículo titulado “Notas sobre la distribución del Tejo (*Taxus Baccata*, L.) en la provincia de Castellón”, que es asimismo excelente: modélico en su género. Si, poco a poco, “sin prisa pero sin pausa”, se hicieran trabajos como éste para las distintas comar-

cas, provincias, regiones o nacionalidades, o para cualquier otro ámbito geográfico a considerar, y si se integrasen después en estudios de conjunto, el registro o catálogo de los tejos **silvestres** del área de referencia estaría casi concluido. Mientras tanto, las noticias documentadas sobre los tejos que son o han sido, los estudios locales de ámbito reducido y los enfoques colaterales o complementarios, como el que aquí se sugiere, pueden ir contribuyendo a rellenar los distintos huecos observables.

## ¿Porqué el tejo?

El tejo (*Taxus Baccata*, L.) es una especie protegida porque está en peligro de extinción en nuestras sierras. Árbol sagrado por excelencia de los celtas, conserva aún su valor emblemático, o por mejor decir enigmático, en algunos de nuestros pueblos; en particular en la mitad norte de España.

Sin cuidados humanos, el tejo crece muy lentamente en ciertos hábitats adecuados. Se conocen bastantes ejemplares de más de 500 años. Algunos superan los dos milenios. Eso dicen, al menos.

En principio, toda la planta es tóxica<sup>5</sup>: flores, frutos, hojas, corteza, tronco. En particular,

sus bayas redondas y rojizas suelen ser mortales para humanos y animales no rumiantes cuando se mastican. Pero, como se sabe, el veneno controlado puede ser también beneficioso: el *taxol*, que se extrae del tejo, se sigue utilizando con éxito para tratar cierto tipo de cáncer.

En realidad el *taxus baccata*, L. es una conífera de hojas aciculares verdinegras (en los más umbrosos) o verdirrojas (en los más rescos o expuestos al sol). Pero pueden aparecer también con un *porte* semejante a un nogal (ejemplares milenarios) o como un simple arbusto (ejemplares jóvenes o arruinados). En general, en cuanto coníferas, ofrecen en el monte a primera vista un aspecto intermedio entre el pino negrilla joven, frondoso, el sabino o el enebro jóvenes. En algunas regiones del País Vasco, se le llama incluso sabina<sup>6</sup>. Y en Asturias puede aparecer como “enebro”<sup>7</sup>.

### Búsqueda de huellas toponímicas del tejo

Encontrar tejos en el ordenador resulta tan complicado como hallarlos en el campo. Por consiguiente, para controlar las huellas precisas de la toponimia del tejo en el moderno aparato hay que seguir estrategias y tácticas de búsqueda tan complicadas como para conseguir encontrar el árbol, el rodal o la tejeda (tejera, *teixar*, etc.) en el monte (o bien, en su defecto, su hábitat), una vez que se ha detectado el fitotopónimo en el archivo o en el mapa general y se ha logrado ubicarlo de un modo aproximado en el mapa topográfico más detallado de que se disponga. Buscar un tejo en un bosque, sin indicación ni método alguno, es equivalente a buscar una aguja en un pajar. Preguntar, por tanto, al ordenador por un *tejo*, a palo seco, no da ningún resultado práctico, a nuestros efectos. No parece útil entrar aquí ahora en la descripción y comparación sistemática de las distintas tácticas y estrategias de búsqueda. Me limitaré, pues, a indicar qué es lo que he hecho yo. A título de mero ejemplo, por supuesto, y por si le fuese útil a alguien para algunos casos similares concretos.

Si formamos, por un lado, una lista con los nombres de los accidentes geográficos que, por experiencia acumulada, sabemos que suele ser

congruentes, afines o proclives al tejo (fuente, arroyo, barranco, desfiladero, cueva, peña, pico, etc.), y, por otro lado, una relación de los nombres con que puede aparecer el tejo (tajo, tejo, teja, tello, tejeda, tejera, etc.) en el área en estudio (la península Ibérica, por ejemplo), y si cruzamos a continuación ambas listas, obtendremos un marco de referencia apropiado para pasar a la siguiente secuencia. En principio, este marco puede arrojar más de mil expresiones o tópicos a considerar, tales como, por ejemplo, “Fuente del Tejo”, “Arroyo de la Taja”, “Peña del Tejo”, etc.

Ahora bien, hay que tener en cuenta también que en la península Ibérica se hablan o han hablado más de una docena de lenguas o idiomas diferentes (euskera, ibero, iberovasco, celta, fenicio, griego, latín, germánico, árabe, beréber, portugués, gallego, bable, castellano, fabla ñey, catalán, valenciano, etc.), más las correspondientes derivaciones regionales o locales. Y, además, que todas estas lenguas y hablas afectan a la toponimia, tanto en lo que se refiere a la denominación, originaria o deformada, de los accidentes geográficos como en lo que atañe al árbol, rodal, bosque o arboleda que estemos considerando.

Las traducciones o calcos, sean cultos o populares, de ambas series de términos, la sinonimia y la homonimia incrementan aún más la complejidad de los datos a manejar. Así, por ejemplo, *tejedra* suele aparecer en el Sistema Central y en Andalucía como *tejera*, voz que, en principio, remite al alfar (tejar) donde se fabrica la teja (*tegula* en latín). *Taxo*, *tajo*, al parecer la forma más extendida en los reinos de Castilla y Aragón en los siglos XV y XVI, remite unas veces al árbol y otras (cada vez más a medida que pasa el tiempo) a hendidura, desfiladero, garganta (Tajo de Ronda, etc.). *Taxa*, *taja*, puede ser tejo-hembra o una simple tabla con diversos usos (cortar, lavar, etc.). Sucede lo mismo con *tejonera* que, en principio, remite al tejón, mustélido que se llama también *taxu* en la lengua de Ennio, Horacio, Virgilio o Marcial.

Además, la toponimia registrada en las áreas lingüísticas gallega, catalana, etc., puede venir dada en castellano, con independencia de



la lengua que se hable o se haya hablado con anterioridad. Se dan, en efecto, cuidados, respetos al vernáculo o al común, así como imposiciones, en ambos sentidos.

A todo esto, por si fuese poco, hay que añadir que, primero, según es bien sabido, este tipo de bases de datos almacenadas en el ordenador son ocasionales, incompletas, fragmentarias y notablemente lábiles: lo que hoy está mañana no está y viceversa. Segundo, que numerosas entradas aparecen repetidas. Y, tercero, que los pocos datos toponímicos verdaderamente útiles, para el propósito perseguido aquí, tienen que ser discriminados y seleccionados, caso por caso, por el indagador.

Con el fin de que el lector pueda formarse una idea más concreta de la complejidad del fenómeno a que vengo aludiendo, pondré a continuación una muestra de la variedad de formas en que puede aparecer el tejo en Asturias, es decir, sólo en la toponimia asturiana:

Tesa, Tesadietsa, Tesu, Tereal, Texeira, Texeo, Texio, Texiu, Texón, Texona, Texones, Texu, Texuca, Teya, Teyao, Teyedal, Teyera, Teyedu, Teyeu, Teyeres, Tiesara, Tiedu, Tiegu, Tilar, Teichas, Teyas, Tixirua, Taya, Taia, Tayu?, Techa?. Y no recoge todas nuestro autor de referencia, según puede verse tanto en los mapas para excursionistas de los Picos de Europa como en su propio “Índice de nombres”: Taxa, Tayada, Taye, Techera, Teichera, Teixeru, Teixeu, Teixeo, Teixera, Teixin, Teixois, Teixu, Teso (a veces), Tesón, Texa, Texaal, Texal, Texeal, Texedal, Texeira, Texera, Texeres, Texerielles, Texéu, Texio, Texeu, Texio, Texiu, Texos, Texuca, Teyeda, Teyeras, Tixiu, Tixu, etc.<sup>8</sup>

Por mi parte, no tengo dudas de que, en lo que atañe al progreso del conocimiento científico a largo plazo, deberían abordarse proyectos de investigación como el aquí pergeñado para distintas plantas o, al menos árboles, en toda su amplitud, integralidad y complejidad. Pero, desde un punto de vista “práctico”, a corto plazo, y pensando además en los costes y rendimiento cercano del esfuerzo a realizar, parece más razonable empezar acotando proyectos

menores para casos concretos y zonas geográficas determinadas. Por otro lado, cuando se comparen los resultados obtenidos con los que ya se habían conseguido por otros medios (libros, memorias, etc.) se comprobará que no es tanto lo que se añade. Pero el trabajo científico suele ser siempre así: una tarea colectiva a largo plazo, para lo que pueda servir, que a la larga siempre es para muchas cosas, unas conocidas y otras insospechadas<sup>9</sup>. A veces, las apariencias engañan. Salvo muy raras y conocidas excepciones, el que nos parece hoy que aporta mucho, visto con perspectiva histórica, resulta que “añade sólo un poquito”. Todo ello sin contar con que, otras veces, se publica sólo para figurar, enturbiar y meter ruido en el sistema de conocimiento.

### Listas de voces en juego

Las listas de voces que a mí me han parecido más interesantes en este caso, reduciendo el ámbito al castellano, el catalano-valenciano y el galaico-portugués son los siguientes:

#### Accidentes geográficos (sólo en castellano)

##### a). Hidrónimos:

- a.1.) Fuente, manantial, manadero, nacedero, ojo.
- a.2.) Río, arroyo, arroyuelo, riera, rambla, canal, reguera, regajo, reajo, caz, cacería, torrente, gavía, cañada, valle.
- a.3.) Pozo, balsa, charca, charco, lago, nava, laguna, ibón, presa, embalse, pantano, azud.

##### b). Orónimos:

- b.1.) Tajo, yecla, garganta, gargantilla, paso, gollizo, desfiladero, estrecho, quebrada, canal, congosto, “tubo”.
- b.2.) Peña, peñón, guija, guijar, hijar, risca, risco, piedra, cancho, cancha, canchal.
- b.3.) Pico, cerro, alto, monte, ladera, loma, cabeza, collado.
- b.4.) Cueva, boca, boquerón, sima, foso, fosa.
- b.5.) Hueco, hoyo, hoya, hondo, -hondillo, -hondilla, red-hondillo, red-hondilla, val-hondillo.

**Especie, fitotopónimos** (sólo en castellano).**Individuales:**

a.1.) Tara, taja, taxo, tajo, texa, teja, tesa, tiesa, texo, tejo, teso.

a.2.) Tejilla, tejillo, tejona, tejón, teja vieja, tejo viejo

**Colectivos:**

b.1.) Tejera, tejeda, tejada, tijera.

b.2.) Taxugueras, tasugueras, tejugueras, tijeras.

b.3.) Tejerizas, tejerillas, tejerina, tejeruela.

b.4.) -tejado, -tejero, -tejososo, -tejerino, -tejerizo.

b.5.) Mosquito, mezquito, mesquito.<sup>10</sup>

**Cruce de listas de voces**

Cruzando las listas anteriores obtendríamos, sólo en castellano y para la península Ibérica, más de un millar de expresiones, tópicos o entradas a considerar. No me es posible desarrollar aquí y ahora este proyecto en su integridad. Nos limitaremos, por consiguiente, a ilustrar el método esbozado con el tratamiento de un caso de cruce de voces que, a la luz de mi experiencia en estas lides, sospecho especialmente fértil: fuente y tejo.

A partir de estos datos, son los estudiosos y aficionados de cada pueblo, comarca o región quienes se tienen que ocupar de llevar a cabo, con las orientaciones ecológicas y los métodos correspondientes, las distintas fases a que me he referido en los primeros párrafos de este artículo. Por mi parte, indicaré al paso, lo poco o mucho que haya logrado averiguar sobre algunos de los casos o supuestos en juego que, por diversas razones, me quedan más cercanos.

**La Fuente del Tejo**

El tejo doméstico puede crecer, en principio, en cualquier jardín. Se dan así, en capitales de nación o de provincia, tales como Berlín, Londres, Madrid, Burgos, etc.; en arboretos (El Escorial, Manzanares y El Páular en Madrid), y en las plazas, parques, iglesias o cementerios de

distintos pueblos. Suele haberlos en los santuarios<sup>11</sup>, donde se han sustituido a veces por el ciprés (Silos, etc.). El tejo silvestre aparece también en muy diversos lugares: montañas, llanuras, etc.

Desde una perspectiva toponímica, este árbol resulta más señero y significativo cuando más aislado y extraño resulta. Sus características tóxicas y etnológicas, así como su capacidad para sobreponerse a los siglos, parecen explicar su particular relevancia toponímica, al menos entre nosotros.

Ahora bien, el *texo* silvestre que podríamos llamar normal o habitual requiere unas condiciones de humedad, temperatura, altitud (dependiendo de la región), protección, nutrientes, etc., es decir, un hábitat, que nos orienta muchísimo sobre sus posibles ubicaciones concretas. Y es aquí donde el agua (unas veces visible y otras ocultas) y, en particular la fuente (manantial, manadero, nacedero, etc.), adquiere un valor estratégico para nuestros mencionados propósitos.



*Taxus baccata* (Porte)

Foto: Carlos Fierro

Como es natural, consignaré aquí sólo los casos que han dado resultados positivos (investigaciones a continuar), aparte errores y omisiones propias o ajenas; olvidándome de todo el trabajo y de toda la ganga o escoria, que queda por detrás. Por otra parte, mis conocimientos rudimentarios de euskera (algunas voces) no me permitirían discriminar e interpretar con certeza los topónimos que aparecen en dicho idioma. En consecuencia, limitaré mi sondeo al resto de las lenguas que se hablan hoy en la península

Ibérica. Comenzaré con el castellano y con las formas más antiguas, que son, sin duda, las que tienen mayor interés toponímico. No he cruzado, para el caso elegido, *todas* las formas fitotopónicas que aparecen en la lista; en particular las de los apartados B.b.2 y siguientes. Y he incluido, como se verá, los tópicos catalano-aragoneses y galaico-portugueses más importantes a los efectos que interesan aquí:

\*

**Fuente Taja.** Lugar de la Merindad de Campos (ob. de Palencia) en 1362. Fuero de Fuentaja (*Fontetalia* en 1203).

Fuente de la **Taja**. Se conserva en Camorritos (Cercedilla, M.)

**Taja** y **Fuentetaja**. Son apellidos toponímicos (en lo sucesivo Ap.t.). Se dan en Madrid, Segovia, Navarra, Andalucía, etc.

[Ladera de la **Taja**]. Se corresponde con Fuente de la Taja (Cercedilla).

[Río **Taja**]. En Campiello (?) y en Teverga (Ast.).

**Fontaja**. Manresa (B.).

**Fuentaja**. Apellido toponímico (Ap.t.).

La forma **taja** se conserva asimismo en Pontevedra, Asturias, Granada, Soria (Tajahuerce), Tenerife (La Tajona), etc. Taja y Tarek (tejo) se usan como nombres propios entre los árabes (Irak, etc.). Entre nosotros, es bien conocido Tello.

**Fontella**. Navarra, Orense, etc., y es Ap. t.

**Fontellas**. Huesca, Navarra (junto a un *Mosquera*, citado ya en época romana: *Muscaria*).

**Fontelles**. Ap. t.

Pero estos casos podrían aludir también a un diminutivo de fuente.

**Fontello** y **Fonteyo** son Ap. t., pero salen también como nombres romanos.

Fuente del **Tajo** (*Tejo* en Portugal). En Albarracín (Ter.), Linares de Mora (Ter.), y en La Axarquía (Gr.). [Tajonar], junto a

Pamplona. [Arr. del **Tajo**] en Villavieja (M.).

**Fuentetajo**. Ap.t.

\*

Fuente de la **Teja** arroja en junio de 2005 (*Google*) 650 entradas, unos 2/3 de ellas repetidas. La abundancia de este tópico obliga a hacer una consideración previa. Puesto que esta forma puede remitir tanto a *tegula* (teja para formar chorro, etc.) como a *texa* (tejo hembra) parece oportuno, en primera instancia, tomarlo solamente en consideración, para nuestros propósitos, cuando concurren las siguientes circunstancias:

No hay noticias ni indicios de que hubiese allí una teja significada (*tegula*), un alfar, etc.

Se trata de un microhábitat propicio al tejo.

Varias capitales y pueblos de España cuentan con una fuente o una calle dedicada a la Teja (Madrid, Toledo, Burgos, Soria, Pamplona, Granada, Córdoba, Almería, Leganés, Valdemoro, etc.). Y, en el ámbito campestre, aparece en los siguientes lugares (lista no exhaustiva):

*Albacete*: Villalgordo. *Asturias*: Rivededeva. *Ávila*: Mijares. *Burgos*: Peñalba del Castro. *Cáceres*: Hervás, Madrigal, Navalvillar de Ibor, Romangordo, Valle del Jerte. *Cantabria*: Presmanes. San Vicente de la Barquera: Boria, Valle de Toranzo. *Castellón*: Alto Palancia, Sierra del Espadán, Benicasim. *Ciudad Real*: Villarrubia de los Ojos, Estados del Duque. *Córdoba*: capital, Palma del Río. *Cuenca*: Pozorrubio. *Granada*: barrios de la capital, Alfácar, Bullejos, Cortes de Baza, Las Gabias, Guéjar, Huertor-Taja, Nívar, Ogijares, Otura, Pinos Puente, Sayalonga (Axarquía), Villa de Gor, Viznar. *Guadalajara*: Peñalén. *Huelva*: Galaroza. *Jaén*: Yáyyan: Mágina, Pegalájar. *Málaga*: Archidona, Mijas, Monda, Ronda, Tolox. *Navarra*: capital, Puerto del Perdón, Castejón. *Segovia*: San Rafael. *Soria*: barrio de la capital (*camping*), Retortillo, Trébago, Valdeavellano de Tera. *Teruel*: Javalambre, Manzanera. *Toledo*: capital, Alcolea de Tajo. *Valencia*: Gandía, Gestalgar, S. de Murta, Rincón de Ademuz, Segorbe,

Sumacárcer, Utiel. *Vizcaya*: Orduña. *Zaragoza*: Añón, Calceña.

Grosomodo, en todas esas comarcas se conservan tejos. *Sin localizar*: Fuencaliente, Mas de Cuevas, prov. de Ávila.

En cuanto a *Madrid*, de oeste a este y de norte a sur, pueden citarse las siguientes: El Escorial (sobre el Embalse del Romeral)<sup>12</sup>, Guadarrama (frente al club de alterne, cerca del tejo del Arr. del Tejo), Cercedilla (Teja en las Dehesas y Taja o Teja en Camorritos), Galapagar-Torreloredones (junto al Arr. de la Teja), Manzanares (nac. oficioso del río del mismo nombre), Miraflores (junto a la Fuente del Cura), Canencia (en el Puerto: ¿No se refiere a la de la Raja?), Tres Cantos (junto al Cerro Tejada, ya incluso en La Reserva de Caza de El Pardo), Nuevo Baztán, además de la capital (M-30, Jardín del Moro). La de San Rafael (GR 88, 1.280 m, al S.E. del C. de Fútbol) pertenece a Segovia. Todas ellas están en microhábitats propicios o compatibles con el tejo. No he visto la de Torrejón de Ardoz. En la F. de la Teja (Reniega) del Puerto del Perdón (Nav.) no vimos indicios de texos. Pero...

Fuente la **Texona** (o *Tejona*). En Loroñe (-oña), Ast. [**Tejona**]; barrio, finca y arroyo en Santander (San Ramón de la Llanilla).

Fuenteteja es apellido toponímico.

*Fonte da Telha*. Se da en Setúbal (Port.) y en unos montes de Compostela. [Valle] da *Telha* en el Algarve. En cuanto a *Teha*, supongo que remitirá a *telha*.

*Fonte da Tella*. En Covas (Coruña)

\*

Fuente del **Tejo**. En este caso lo normal es que remita al árbol. Sorprendentemente, los registros son mucho más escasos que en las anteriores (24 registros, 10 útiles, y alguno podría ser repetición de teja). ¿Tienen las tejas más capacidad de adaptación o supervivencia que los tejos? En todo caso, son más llamativas. He aquí los resultados netos: *Granada*: Mojón de La Axarquía con Canillas de Aceituno. *Cuenca*: Las Majadas. *Huelva*: S. Mágina. *Jaén*:

P. N. de Cazorla. *Madrid*: Puerto de Canencia (¿F. de la Raja?). *Sevilla*: Carmona. *Tarragona*: Miravet. *Teruel*: Alcalá de la Selva, S. de Camarena, Formiche Alto, Las Majadas (?). *Vizcaya*: Balmaseda. *No localizados*: Sector oriental del Prebético andaluz.

Font del **Teix**. A pesar de las apariencias (102 entradas), sucede lo mismo con el singular masculino en el área catalano-valenciana:

*Alicante*: Río Guadalart. *Castellón*: Benifasá, La Jara (La Petralta), monte de este nombre. *Tarragona*: Matarranyà (Puertos de Beceite), Cardó ("una de las reservas de tejos centenarios más valiosas de toda Europa", *es diu*), Cornudella de Montsant, Montsià, Paüls, Rasquera, La Senia (nac. del río). *Teruel*: Matarraña (Puertos ya en Tarragona). *Valencia*: La Malla.

Fuente de los **Tejos**. *Huelva*: Mágina. *Madrid*: Bustarviejo, Puerto de Canencia (¿La Fuente de la Raja?).

Font des **Teix**. Sale una en Baleares, pero es una S.A.

Font dels **Teixets**. *Tarragona*: Cardó y Rasquera (tal vez la misma).

\*

Fuente de la **Tejeda**. En Navarra. Está por error. Es "de la Teja".

Fuente de las **Tejedas**. *Teruel*: Bronchales.

Fuente de la **Tejera**. Este tópico es muy dudoso para nuestros fines: Tejera no remite necesariamente a tejeda y, por otra parte, para fabricar la teja se precisaba agua. No obstante, en cuanto que sí que interesa: *Cantabria*: Ongayo. *Cáceres*: Hervás. *Cantabria*: Bedoya. *Madrid*: Belmonte del Tajo, Redueña, Valdepiélagos. *Palencia*: Frómista. *Soria*: Cubilla, Golmayo.

### Nacimientos de ríos y arroyos

El río Tajo debe su nombre, en mi opinión<sup>13</sup>, a un tejo significado que habría en

su nacedero (Fuentetajo). En Portugal



se llama *Tejo* (más Alemtejo: allende Tejo, etc.) y en Aragón (donde comienza), en Cuenca, Castellón, etc., el tejo se sigue llamando tajo (taxo). Por otra parte, este nombre era al parecer habitual en Castilla en la Edad Media.

Según mis referencias, hay o hubo tejos en torno a las fuentes oficiales u oficinas de los siguientes ríos peninsulares: Guadalquivir (Cazorla), Darro (Gr.), Manzanares (Mad.), Guadarrama (Arr. Navazuela, 1.760 m), Tejeda (Ter.), Matarranya (Tarr.), La Senia (Tarr.), y en las de varios arroyos, rieras, etc.

Con independencia del culto antiguo a las fuentes, los grandes tejos siguen siendo objeto de veneración o reunión en distintos lugares (La Seca, Otura, Almería, etc.). En algunos casos de sincretismo de creencias, se conserva aún la romería, más o menos disfrazada de cristiana.

### Registro de tejos

En Asturias, León, Galicia y Portugal los tejos han sido y son aún mucho más abundantes de lo que da a entender esta muestra parcial, pero en la base de datos elegida no he encontrado más información.

Según esta misma muestra y referencias, se conserva el árbol, al menos, en los siguientes lugares: Balneario de Cardó, Rasquera, Matarranya.

Pero hay que tener en cuenta que los informantes, generalmente excursionistas u oficinas de turismo, no parecen haberse propuesto consignar tal dato, salvo en casos muy significados. Habrá, pues, que esperar, en la advertida segunda fase, a que los aficionados locales apuren, y registren en lugares apropiados, los datos necesarios (fichas más o menos completas, a imitación de las del citado APARICIO ROJO) para poder formar catálogos operativos.

Aunque pueden rebrotar de sus raíces, los tejos desaparecen como consecuencia del paso centenario o milenario del tiempo, de incendios de bosques, rayos puntuales, ignorancia o fanatismo religioso, de reacondicionamientos en carreteras, plazas o vías públicas, de planta-

ción de pinares, cortas autorizadas o fraudulentas del árbol, etc. Y, como ya he mencionado, les afecta ahora sobremanera el progresivo calentamiento de la Tierra. En algunos casos están aun vivos en la memoria de los más ancianos del lugar; en otros, sólo queda el topónimo, que, con el paso del tiempo, ni siquiera se sabe ya interpretar.

En las sierras de Madrid y Guadalajara hemos comprobado —en varios pueblos en que existen aún ejemplares en sus montes— que, perdida la memoria de los texos, ni siquiera reconocen ya su nombre: el *tejo* evoca únicamente al tejón (mustélido), que sí que les resulta conocido. Mal se puede proteger, pues, lo que ni siquiera se reconoce. Ni como nombre ni como planta. Ahora bien, dejando aquí al margen necesidades de personas ignorantes, pero caprichosas e irresponsables, como las del que, en el siglo XXI, ha cortado un tallo de tejo para hacerse una vara, junto a la Venta de los Mosquitos de Valsain; la del que ha hecho lo mismo con un ejemplar más desarrollado para hacer un juguete “venenoso” a su niña en una aldea cercana al nacimiento del Duero, etc., etc.; en otros pueblos, tampoco falta quien (¿?) corte clandestinamente tejos gruesos varias veces centenarios para venderlos a madereros o carpinteros sin cierta suerte de escrúpulos. Pero, puestos a hablar de escrúpulos o de carencia de ellos, los hay de todas clases y para todos los gustos. Es, pues, en este caso, una cuestión de sensibilidad personal y educación ecológica.

<sup>1</sup> GALMÉS DE FUENTES, Álvaro: *Toponimia de Alicante. (La oronimia)*. Alicante, 1990: “La flora (roble, castaño, pino, etc.) puede servir para definir determinados lugares, mientras que la fauna no puede cumplir la misma finalidad, y ello por una razón elemental: la flora es inamovible, mientras que un lobo o un águila pasan con facilidad de un monte a otro, por lo que no sirven para una adjetivación particular” (pp. 78). Pero muchas veces, cada vez más, sólo queda el topónimo (El Alcornocal en Manzanares R., El Castañar, El Rebollar o las endrinas en Quintanasrubias, etc., etc.).

<sup>2</sup> Los tejos desaparecen, entre otras causas (ver más adelante), como consecuencia del aumento progresivo de la temperatura de la Madre Tierra, es decir, como consecuencia de la falta de respeto a la diosa que nos da la vida, Naturaleza; la diosa más digna de amor y de veneración que

exista y haya existido nunca en todos los pueblos y culturas. En realidad, ahora se ve más claro que nunca que los pueblos son tanto más salvajes cuanto menos comprenden verdades tan elementales: “No somos señores de la naturaleza, sino sus huéspedes”, se dice en el “Prólogo” de THE WORLDWATCH INSTITUTE: *La Situación del Mundo. 2005. Redefiniendo la seguridad mundial*, Barcelona, 2005, Ed. Icaria. A pesar de la frecuente desaparición del árbol, la idea que ha motivado esta nota sigue siendo importante, a efectos de identificación y reposición, en casos señalados.

<sup>3</sup> CORTÉS, Simón, y otros: *El libro del tejo*, Madrid, 2000.

<sup>4</sup> APARICIO ROJO, Juan Manuel: “Notas...”, *Arba*, 12 (2003), pp. 11-19 y *Arba*, 13(2003), pp. 14.

<sup>5</sup> La corola carnosa que rodea la baya tiene sabor dulce y es, también en principio, comestible. Conozco hombres treintañeros que iban de niños a comerse las de cierto tejo del Parque del Retiro de Madrid, junto a la puerta de Sainz de Baranda.

<sup>6</sup> MORALES, Ramón *et al.*: *Archivos de flora ibérica*, núm. 7. *Nombres vulgares*, II, Madrid, 1996, s.v. *sabina y taxus*.

<sup>7</sup> GARCÍA ARIAS, Xose Luis: *Pueblos astur. .... nombres*, 1977, p. 163.

<sup>8</sup> CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio: *Dicc. topon. de la montaña asturiana*, Oviedo, 2001, s.v. Tesa y siguientes. [LUEJE, José Ramón; ODOZOLA, J.A. y otros]: *Picos de Europa, I y Picos de Europa, II*, Barcelona, 1992 y 1991, resp., Ed. Alpina.

<sup>9</sup> BUNGE, Mario A.: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*, Barcelona, 1985, *passim*. Un libro, por otra parte, que me permite recomendar a todos los graduados o licenciados interesados en hacerse doctores en ciencias naturales o sociales, medicina, ingeniería, etc.

<sup>10</sup> GARCÍA PÉREZ, Guillermo: “Toponimia del Tejo”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 36 (2004), pp. 83-93, pp. 88 y ss. Y en “Texos, Texas (U.S.A.) y Mosquitos. Toponimia” (aún inédito). Mis búsquedas en el ordenador apuntan en la misma dirección.

<sup>11</sup> Ntra. Sra. del Tajo o del Tejo, de Tejada o de Tejeda (que de todas estas formas aparece), en Garaballa-Cañete (Cu.); Ntra. Sra. de Tejeda, en Benicalep (Val.); Ermita del Tajo (?) de la Cruz, en Alquería de Morayma (Gr.); Ermita de la Virgen del Tejo, en Queveda (Cant.); San Pedro de Tejeda (Bur.); etc.

<sup>12</sup> En las entradas toponímicas de la Vuelta ciclista a España figura como F. de la Tejera. Es un error.

<sup>13</sup> GARCÍA PÉREZ, Guillermo: “Toponimia del tejo”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 36 (2004), pp. 83-93.



*Taxus baccata* (fruto)

Foto: Carlos Fierro